



Facultad de Filosofía y Letras
Grado en Filosofía

El conocimiento como síntesis de cumplimiento en la VI *Investigación lógica* de Edmund Husserl

Imanol Resano Duarte

Trabajo de Fin de Grado
Dirigido por la Prof. Dr. Alejandro G. Vigo
Pamplona, mayo 2019



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Índice

Introducción.....	3
1. La estructura de los actos objetivantes.....	6
a) El conocimiento como cumplimiento.....	6
b) La esencia intencional en los actos de cumplimiento significativos.....	11
c) Plenitud en el cumplimiento. El papel de la intuición.....	12
2. Evidencia y verdad. Reformulación de la noción de verdad como adecuación.....	18
3. La necesidad de una ampliación de la noción de intuición: la intuición categorial....	21
a) Insuficiencia de la simple intuición de objetos reales para el cumplimiento de intenciones judicativas.....	21
b) Introducción de un nuevo nivel de actos: actos fundados y fundantes.....	26
c) Ampliación de la esfera de ejemplos.....	27
4. Percepción simple e intuición categorial: los niveles de la intuición.....	31
a) Caracterización de la percepción sensible como percepción simple.....	31
b) Los dos niveles de la percepción simple.....	34
c) El tercer nivel de la intuición: la intuición categorial.....	37
Conclusiones.....	41
Bibliografía.....	43

Introducción

“Todo pensar, y principalmente todo pensar y conocer teóricos, se lleva a cabo en ciertos ‘actos’ que tienen lugar en la conexión del discurso expresivo. En estos actos reside la fuente de todas las unidades de validez que se ofrecen al sujeto pensante como objetos del pensamiento y del conocimiento”¹. La *VI Investigación lógica* de Edmund Husserl, partiendo de esta premisa, se propone explorar el fenómeno del conocimiento entendido ya desde su principio como un acto de una conciencia, como un acto de un sujeto cognoscente. El sujeto cognoscente opera el conocimiento por medio de una actuación sintética entre los objetos de dos actos que, como ya dice en esta cita del prólogo, tienen lugar en la conexión del discurso expresivo como una de las partes esenciales de todo conocimiento.

La pretensión de las páginas que siguen no es más que la de hacer un comentario del texto husserliano centrado en aquellos puntos que resultan esenciales para construir el edificio de la intencionalidad fenomenológico. Husserl lleva a cabo una amplia exposición en la que pasa por muy diversos puntos pero con un hilo conductor claro: la explicación de la estructura y peculiaridades de los actos objetivantes, es decir, de los actos de conocimiento. Ese hilo conductor es lo que en estas páginas se busca poner de relieve prestando especial atención al primer capítulo de la Sección segunda, en el que Husserl expone su doctrina de la intuición categorial.

Para llegar hasta la intuición categorial y entender su necesidad, resulta imprescindible un desarrollo que parta, como el propio Husserl hace, de la caracterización del acto de conocimiento como un acto relacional que identifica otros dos actos por medio de sus objetos. Esto es algo que no se ha de perder de vista en ningún momento si se quiere entender correctamente el modelo propuesto por Husserl, pues el cumplimiento identificativo, que es el acto de conocimiento, siempre tiene lugar entre los objetos de dos actos, uno intuitivo y otro significativo. No hay un cumplimiento de actos sino de los objetos de los respectivos actos, dando lugar a una unidad entre significación y representación de la cosa. Esta unidad fenomenológica es la unidad del conocimiento.

¹ E. Husserl, *Investigaciones lógicas, VI Investigación lógica: Elementos de un esclarecimiento fenomenológico del conocimiento*, trad. M. G. Morente y J. Gaos, vol. II, Alianza Editorial, Madrid, 2017, p. 597. De ahora en adelante citaré esta obra siguiendo esta edición como: E. Husserl, *LU*, VI, parágrafo, página.

Por otra parte, si hay una noción que recorre toda la concepción husserliana del conocimiento es la de intencionalidad. Todo acto tenido en cuenta en la elucidación de la estructura de conocimiento es un acto intencional, es decir, dirigido a algo que no es él mismo. Los objetos de los actos que entran en cumplimiento en el conocimiento son siempre intencionales: el juicio siempre intenciona un objeto u estado de cosas significativamente y la intuición se dirige a las cosas intencionalmente, dejándolas aparecer “en carne y hueso” ante la conciencia. Sin embargo, la actitud fenomenológica hace irrelevante la pregunta por la cosa misma fuera del acceso intencional a ella en tanto no cabe experiencia de las cosas que no sea experiencia de un sujeto que conoce. Ese conocimiento siempre será cumplimiento entre los objetos de dos actos intencionales, con lo que la intencionalidad será clave en el acceso al mundo.

Sentadas estas básicas premisas, Husserl se dedica en primer término a la exploración de las relaciones entre los dos actos que entran en coincidencia por medio de sus objetos. Aquí tendrá una importancia central la noción de “acto impletivo”, esto es, el acto que llena o plenifica la intención significativa para obrar el cumplimiento. La intuición será la que ejerza este papel impletivo plenificando lo que en el discurso era una intención significativa vacía. La significación sin su intuición correspondiente está vacía, dice Husserl repetidas veces. Ahora bien, eso no implica que el esquema del cumplimiento como un tercer acto sobre los otros dos se vea truncado o que el acto de cumplimiento sea la intuición misma, más bien es que la intuición es el acto impletivo en virtud del tercer acto, el de cumplimiento. Por eso, igual que la significación sin intuición está vacía, la intuición sin significación está “ciega”, y sólo hay identificación e impleción gracias al acto de cumplimiento que pone en correspondencia sus respectivos objetos.

Aclarado en qué consiste el acto de conocimiento en general, surgen dos cuestiones en torno a las cuales se estructuran el último capítulo de la Sección primera y la Sección segunda de la *Investigación*, a saber: la verdad y las intenciones significativas que parecen no tener cumplimiento suficiente en la simple percepción o intuición. la segunda parte del trabajo versa sobre el tema de la verdad, para el cual Husserl recupera la clásica noción de la verdad como *adecuatio intellectus ad rem*, en la medida en que la idea del cumplimiento no deja de ser una puesta por obra de la adecuación del pensamiento o intención significativa con la cosa presentada en carne y hueso a través de la intuición.

Dando por bueno lo anterior, la parte decisiva de la VI *Investigación* se encuentra en la Sección segunda, en la que Husserl propone la doctrina de la intuición categorial. En primer término es preciso poner de relieve cómo se hace necesario, si se quiere mantener el esquema identificativo propuesto en la Sección primera, ampliar la noción de intuición. Es notorio que un juicio de percepción en su nivel más simple contiene elementos que no son perceptibles para la simple intuición, tales como conectores gramaticales o partículas sólo presentes en el lenguaje. Sin embargo, estas partículas sin un correlato en el mundo también forman parte de la intención significativa total del juicio. Por ello, se concluye que la intención total de un juicio, para obtener cumplimiento, necesita de una intuición que vaya más allá de los objetos reales del mundo, necesita de una intuición categorial dirigida a objetos ideales.

Ahora bien, en la fenomenología husserliana todo conocimiento tiene su asiento en la experiencia sensible, con lo que, para que esta intuición categorial obre cumplimientos en los que se obtenga verdadero conocimiento, también ha de tener su base en la experiencia. Esto lleva a Husserl a proponer el esquema de actos fundados y fundantes que en la tercera parte de este trabajo se explica, partiendo de los párrafos iniciales de la Sección segunda. El punto ahí es que, si bien las intenciones significativas complejas necesitan de una intuición que vaya más allá de lo sensible, toda unidad de conocimiento de nivel superior requiere de fundamentación en actos de cumplimiento de nivel inferior. Así, la identidad de una cosa consigo misma se da en el nivel perceptivo simple como un mero “darse cuenta”, mientras que la consciencia temática de dicha identidad se da en un nivel superior que parte de esa identidad atemática previa.

De este modo, Husserl pretende extender la validez del esquema de cumplimiento a la totalidad de los actos objetivantes, dando con ello una explicación suficiente de los actos de conocimiento. Según lo dicho, estas páginas se estructuran siguiendo en gran medida el orden expositivo de Husserl y seleccionando aquellos párrafos que resultan más decisivos en el hilo conductor de la exposición del acto de conocimiento: un acto de síntesis de cumplimiento.

1. La estructura de los actos objetivantes

Para comenzar con el análisis que aquí nos proponemos hacer de la VI *Investigación lógica* y de la peculiar concepción del fenómeno del conocimiento que en ella se expone, el primer paso será caracterizar el acto de conocimiento tal y como lo tiene en vista Husserl. Partimos del hecho de que el que accede al mundo mediante el conocimiento es un sujeto que actúa, siendo el conocimiento un tipo peculiar de acto. Pero, de cualquier manera, el acto de conocer que Husserl analiza en este texto es el que se corresponde con la noción enfática del término conocimiento y que se identifica con los actos objetivantes expresables, actos del tener por verdadero judicativo.

a) El conocimiento como cumplimiento

Dadas estas premisas básicas podemos pasar ya a definir el fenómeno del conocimiento como un acto sintético en el que tiene lugar un cumplimiento dos actos intencionales, más concretamente entre sus respectivos objetos. El análisis que llevará a Husserl a esta definición empieza por la caracterización de las intenciones significativas dentro del círculo más amplio de las intenciones en general, esto es, vivencias de transición peculiares a las que corresponden cumplimientos. El cumplimiento es llamado “acto impletivo”. Los dos actos intencionales son vivenciados y sus respectivos objetos son puestos en relación por medio de un tercer acto, que es el también vivenciado acto de cumplimiento. En el capítulo primero, Husserl aborda la distinción que subyace a todo este razonamiento: la existente entre “intención significativa” y “cumplimiento significativo”. Sin embargo, antes de abordar esta diferencia es preciso aclarar la estructura del acto de cumplimiento como tal.

El esquema que ahora vamos a esbozar pretende dar cuenta de la totalidad de los actos objetivantes del juicio o del mentar, mostrando la estructura general que opera en todo acto de conocimiento particular. El acto de cumplimiento surge de la correlación de dos actos distintos, a saber, uno significativo y uno intuitivo que, puestos en relación en cuanto a sus respectivos objetos, entran en correlación por medio de un tercer acto. Ese tercer acto es el acto de cumplimiento. Todo acto de conocimiento es un acto relacionante entre el objetos de un acto de la intuición, ya sea perceptivo o imaginativo, y el de un acto significativo, ya sea la mera mención o el juicio. En otras palabras, el conocimiento es entendido como un peculiar tipo de actuación intelectual que parte de la puesta en relación de dos actos, uno significativo y uno intuitivo, por medio de sus objetos mediante un tercer acto que obra el cumplimiento.

Los dos actos que entran en juego en el cumplimiento son el intuir y el significar, los cuales tienen su objeto propio, la cosa tal y como se nos da y la mención o el juicio del objeto intencionado, respectivamente. El problema es que tanto intuición como significación, tomadas de manera independiente, resultan insuficientes para dar cuenta de aquello en lo que consiste el conocer. La percepción nos puede presentar un objeto cualquiera en sí mismo, pero dicho objeto percibido, si no es puesto en relación con la intención significativa que lo intenciona intelectualmente, no puede decirse que sea conocido en sentido estricto. Y viceversa, la intención significativa sin ningún tipo de representación intuitiva relacionada tampoco conoce nada real, pues carece de la plenitud del conocer en la medida en que no tiene ningún correlato intuitivo o experiencial. Pongamos un ejemplo: yo puedo ver una cosa que no se identifique con nada que yo hasta la fecha conozca y de la cual yo no puedo decir nada, lo cual implicaría que yo estoy viendo algo sin conocerlo en sentido estricto. Pero también puedo expresar la intención significativa de algo que nunca se me haya dado a la percepción y que ni tan siquiera haya imaginado, en cuyo caso tampoco puedo decir que lo estoy conociendo. Ahora bien, sí que digo que estoy conociendo un objeto cualquiera cuando lo veo y digo “eso es una mesa”; pero aquí ya estoy viendo y diciendo sobre lo que veo, sobre la base de un acto que pone en relación lo visto y lo intencionado significativamente. Puede haber juicio sin intuición o intuición sin juicio, pero sin constituir conocimiento en sentido estricto².

Sin embargo, los dos actos puestos en relación atendiendo a su confluencia en la materia intencional sí que permiten dar cuenta de aquello a lo que llamamos conocimiento en sentido estricto. Pero el acto de conocimiento, que es el cumplimiento de los otros por referencia a sus objetos, es un tercer acto distinto vivenciado en sí mismo como acto; es la vivencia de conocer. Así pues, lo que tenemos es un acto intuitivo que percibe o imagina su objeto y un acto significativo que lo intenciona; cada acto tiene su propio noema. Lo respectivos noemas de cada uno son puestos en relación por medio de un “acto impletivo”, esto es, el acto de cumplimiento que constituye el acto de conocer en sí mismo. Tiene lugar así la correlación de dos actos por la acción de un tercero que también se vivencia, con lo que no es reducible a los otros dos. El acto impletivo no es

² Esto viene dado, en alemán, por el sentido enfático que en el lenguaje ordinario tiene *Erkennen*. En castellano, el término “conocimiento” no tiene en el lenguaje habitual este sentido fuerte sino que más bien designa un trato de familiaridad con objetos; esto hace que, en ocasiones, se pueda decir que la percepción constituye conocimiento mientras que, en alemán, la percepción nunca constituirá *Erkennen*.

mera suma de percepción y significación. El acto impletivo es, una vez más, un acto relacionante o de transición que hace que el objeto intencionado significativamente, la intención significativa, reciba cumplimiento en lo percibido en el acto intuitivo. Pero hay que insistir, el acto de cumplimiento se vivencia igual que los otros dos actos, con lo que es en sí mismo un acto. De cualquier manera, para seguir la estructura del texto husserliano, partiremos como base de la intención significativa que se verá cumplida, del modo que se ha dicho, gracias a su puesta en relación con un objeto de la intuición que plenificará a ésta.

Así pues y según este esquema brevemente esbozado, la intención significativa es la simple mención abstraída de la representación intuitiva de lo mentado; con lo que el acto de cumplimiento significativo es aquel en el que se da una confluencia entre dos actos, el significativo y uno intuitivo, por tener los dos una misma referencia intencional. Diciéndolo de otro modo, el cumplimiento significativo es el acto relacionante que hace que la intención significativa obtenga cumplimiento al ponerla en relación de identidad con una intuición con la que concuerda en cuanto a su materia intencional. Lo que ocurre en esta relación entre actos es que la presencia de la intuición tiene por efecto determinar el elemento común de la significación que es indeterminado en la abstracción, esto es, la intuición da al enunciado su referencia objetiva sin que ello constituya una parte de la significación misma. La intuición da al sentido del enunciado su referencia última sin que ello mismo sea su significación en sentido estricto, sino que más bien es una contribución que permite ver en concreto lo común de la significación, lo cual es indeterminado y abstracto cuando no hay tal intuición concreta. Sin la intuición estamos ante una mera intención significativa que mienta algo, mientras que cuando la intuición plenifica dicha intención significativa nos encontramos ya ante un acto de cumplimiento. Dice Husserl: “cuando digo ‘esto’, no me limito a percibir sino que sobre la base de la percepción se edifica un nuevo acto; este acto que se regula por ella y depende de ella en su especificidad es el acto de mentar ‘esto’. En este mentar demostrativo reside exclusivamente la significación”³. El punto aquí es que los actos de enunciar y de percibir, que se coimplican para dar lugar al cumplimiento significativo, son irreductibles entre sí. El sentido de un enunciado sobre algo percibido se atiene a y depende de la percepción en tanto presenta ante uno lo mentado en sí mismo, pero al enunciar algo lo que tiene lugar es un acto de significar sobre la percepción, lo cual es

³ E. Husserl, *LU*, VI, §5.

distinto del acto percibir; a este respecto hay que tener en cuenta que es posible llevar a cabo un juicio de percepción en ausencia de la percepción que es significada, pues es posible enunciar sobre lo ausente, es decir, se puede decir “la puerta estaba cerrada” ateniéndonos al recuerdo sin percibir en el momento de enunciar. De cualquier manera, percepción y significación son dos actos fenomenológicamente distintos que entran en relación en cuanto a su referencia intencional. Dice Husserl: “ninguna parte de la significación reside en la percepción misma. Hay que separar por completo la percepción que da el objeto y el enunciado que lo piensa y lo expresa por medio del juicio”, en el cual lo que sí que se da es una relación de coincidencia, es decir, una unidad de cumplimiento⁴.

Este esquema de relación entre actos, que es el mismo que hemos explicado, contenía ya el siguiente paso que da Husserl: definir el conocimiento como un acto sintético de cumplimiento entre dos actos por medio de sus objetos que tiene la nota característica de la identificación. En la síntesis de cumplimiento que tiene lugar en el conocimiento, la intención significativa del enunciado y el objeto intencional de la intuición se identifican en un acto en el que aparecen como uno y el mismo objeto. Cuando yo digo “esa mesa es blanca”, el acto de cumplimiento que tiene lugar hace que la mesa blanca intencionada judicativamente aparezca identificada con la mesa blanca que veo. Es importante en el conocimiento este rasgo identificativo, pues es aquello que distingue a los actos objetivantes o de conocimiento del resto de actos que también presentan la estructura general del cumplimiento y cuya nota común es su carácter intencional. La cuestión es que a toda intención, del tipo que sea, corresponden posibles cumplimientos, es decir, actos que le permiten alcanzar su objetivo en un acto correlativo, el “acto impletivo”. Ahora bien, la vivencia de cumplimiento no siempre tiene el mismo carácter⁵. En los actos de conocimiento, el cumplimiento, al entrar en juego la intuición, pone directamente delante de nosotros lo que la intención significativa mienta al darnos la vivencia de “esto es ello mismo”⁶; a esto llama Husserl “intuitivación”⁷. La intuición

⁴ E. Husserl, *LU*, VI, §5.

⁵ Para ilustrar cómo la vivencia de transición o de cumplimiento no siempre es la misma que en los actos objetivantes o de conocimiento, véase en §13 el análisis de los actos de cumplimiento desiderativos. Los deseos entran también en la esfera general de los actos de cumplimiento en la medida en que “la intención desiderativa sólo alcanza su satisfacción impletiva convirtiéndose la mera representación de lo deseado [...] en la percepción conforme”. La síntesis que da lugar al cumplimiento es una síntesis de distinto tipo que la que tiene lugar en los actos objetivantes. Cfr. E. Husserl, *LU*, VI, §13.

⁶ E. Husserl, *LU*, VI, §16.

⁷ E. Husserl, *LU*, VI, §17.

nos presenta lo mentado “ahí delante”, plenificando la simple intención significativa. Aquí caben grados de plenitud que tienen el límite ideal de la representación adecuada al objeto mismo del conocimiento. Lo que se ha de rescatar es que la unidad de identificación es una unidad de cumplimiento en la cual el miembro intuitivo y no el significativo es el que tiene el carácter de miembro impletivo y, por ende, es el miembro que da plenitud en sentido más propio. Las intenciones significativas por sí solas están “vacías y necesitadas de plenitud”: la intención significativa simplemente mienta el objeto mientras que la intuitiva lo representa como él mismo⁸. La plenitud completa como ideal es la plenitud del objeto mismo, es decir, la representación del conjunto total de las propiedades que lo constituyen⁹. Volveremos sobre ello más adelante.

Lo que presenta Husserl con este esquema es un modelo según el cual la plenitud del conocimiento viene dada por lo rica que la representación de un objeto intencional sea. En otros términos, el cumplimiento a este nivel es el acto a través del cual se identifica la mención significativa de un objeto con su representación intuitiva atendiendo a la confluencia de ambos actos en la referencia a una misma materia intencional. De hecho, la noción de esencia intencional es el punto de engarce según el cual siempre tendremos una misma mención demostrativa cuando la multitud de percepciones o incluso de representaciones imaginativas se refieran siempre a uno y el mismo objeto; la esencia intencional es aquello que nos permite conocer un objeto como el mismo en la pluralidad de intuiciones en las que se nos aparece¹⁰. Esto no deja de ser una forma de relación entre actos en la que el entendimiento opera haciendo del conocimiento una actividad en la que, a la kantiana, combina receptividad y actividad. El conocimiento es entendido como una composición activa de elementos heterogéneos, unos receptivo-intuitivos y otros espontáneo-discursivos. Aquí, pese a no movernos todavía en el nivel de los actos judicativos en los cuales aparecerán elementos espontáneo-discursivos aparentemente no cumplidos en la mera receptividad, el entendimiento es igualmente activo dando cumplimiento a los actos de significar que entran en juego en el conocer.

⁸ E. Husserl, *LU*, VI, §21.

⁹ E. Husserl, *LU*, VI, §14.

¹⁰ E. Husserl, *LU*, VI, § 5.

Esto llevará a Husserl a la reformulación de la noción clásica de verdad como adecuación desde la perspectiva del conocimiento como síntesis de cumplimiento¹¹.

b) La esencia intencional en los actos de cumplimiento significativo

Pero antes de pasar a tratar la cuestión de la verdad, restan todavía dos pasos previos, ya que hay puntos que requieren aclaración. El primero de ellos es el de la noción de esencia intencional que acabamos de introducir en la explicación previa, definiéndola como aquello que sirve de engarce entre las intuiciones y bajo la cual nos percatamos de que un objeto, percibido en una pluralidad de percepciones desplegadas diacrónicamente se está refiriendo a uno y el mismo objeto. Para este punto nos guiaremos por el análisis que Vigo lleva a cabo en su libro *Juicio, experiencia, verdad*, pues hay que decir que en la *VI Investigación* no es un tema que se desarrolle propiamente, de lo cual se ocupará Husserl en textos posteriores¹².

El análisis en el texto de Vigo se orienta a partir de los actos de la significación. Así, es notorio que cada objeto puede ser mentado en una multiplicidad potencialmente infinita de actos del mentar sin que la significación de la mención expresiva deje de ser una y la misma; constituye una unidad ideal, intemporal e idéntica consigo misma. Llamemos un momento la atención sobre el carácter ideal e intemporal de esta unidad, pues lo que implica es que podemos referirnos a un objeto como él mismo en diversos momentos temporales y sobre la base de actos intencionales diferentes sin que dicho objeto deje de ser la referencia intencional a la que aluden todas ellas. Aquí se necesita de la distinción entre el acto de juzgar concreto y el juicio considerado *in specie*, es decir, como “la esencia universal idéntica de los correspondientes actos concretos del juicio”¹³. Una cosa son los múltiples actos en los que enjuicio sobre algo y otra cosa es el sentido del juicio en su esencia intencional, que es común a esa multiplicidad de actos de juzgar. Podemos enunciar infinitas veces “Augusto fue adoptado por César” y cada acto concreto del enunciar será un acto judicativo distinto, pero el juicio considerado en especie es una unidad ideal de significación que permanece idéntica; siempre estamos aludiendo a lo mismo al formular el juicio.

¹¹ Cfr. A. Vigo, *Juicio, experiencia, verdad: de la lógica de la validez en la fenomenología*, Eunsa, Pamplona, 2013, p. 143. De aquí en adelante citaré este texto como sigue: A. Vigo, *Juicio, experiencia, verdad*, páginas.

¹² Cfr. A. Vigo, *Juicio, experiencia, verdad*, pp. 179-186.

¹³ A. Vigo, *Juicio, experiencia, verdad*, p. 181.

El punto a rescatar para lo que nos ocupa es que la esencia intencional se corresponde con el juicio o la mención considerados *in specie*, es decir, como una unidad ideal que hace referencia desde la potencial multiplicada de expresiones a un mismo objeto. Puede haber diversidad de intenciones significativas en el tiempo que se refieran a una misma cosa, y es sobre la base de la esencia intencional sobre la que se hace posible el cumplimiento; hay conciencia de la mismidad de la cosa a la que aluden las múltiples intenciones. En otras palabras, la pluralidad potencialmente infinita de actos significativos sobre una misma cosa obtiene cumplimiento en la intuición correspondiente atendiendo a la esencia intencional común a todos ellos. Esto hace posible que pueda haber cumplimientos sucesivos en el tiempo sobre un mismo objeto bajo la conciencia de que lo que estamos mentando o enjuiciando es siempre una y la misma cosa que obtiene cumplimiento y se plenifica con la intuición de dicho objeto o situación¹⁴.

Clarificada esta cuestión conviene pasar ahora a ver el papel de la intuición dentro de este modelo en el que la pluralidad de significaciones, atendiendo a su esencia intencional o significativa, puede aludir a un mismo objeto de experiencia obteniendo de su intuición el cumplimiento pretendido. Con todo, lo mismo que ocurre en la significación también ocurrirá en la percepción, pues igual que puedo mentar un mismo objeto en una diversidad de actos siendo uno y el mismo objeto el mentado, también puedo percibir un mismo objeto de experiencia en una pluralidad de actos perceptivos bajo la conciencia de que es uno y el mismo objeto. El esquema explicativo que se ha de aplicar en uno y en otro caso es similar. Dicho esto, lo que nos va a ocupar en la siguiente sección será, como se ha dicho, el papel concreto de la intuición dentro de la estructura de los actos de cumplimiento.

c) Plenitud en el cumplimiento. El papel de la intuición.

Vista la estructura de los actos de cumplimiento, el problema que surge ahora es que, al analizar la esfera de los actos objetivantes en general, nos encontramos con que existen

¹⁴ No podemos entrar aquí a comentar cómo puede afectar el modo de mentar a la representación de la situación objetiva intencionada en el juicio, ello nos desviaría del texto de la VI Investigación; baste con citar a Vigo en este punto para una pequeña aproximación al tema: “hay que distinguir entre la objetividad real mentada en el juicio y el modo en que el juicio la mienta en cada caso, pues una misma ‘situación objetiva’ (*Sachlage*) puede ser mentada de diferentes modos, a través de diferentes actos de enunciación predicativa, y esos modos de mención constituyen diferentes ‘estados de cosas’ (*Sachverhalte*), como correlatos intencionales idénticos de una pluralidad de actos del juicio, que comparte, a su vez, una misma esencia o especie significativa, en el sentido fenomenológico”. A. Vigo, *Juicio, experiencia, verdad*, pp. 182 y 183.

diferencias de grado o de plenitud entre ellos. Recapitulemos lo dicho hasta ahora: el acto de conocimiento, según Husserl, es una puesta en relación de identidad de los objetos de dos actos, uno de significar y otro de intuir, por medio de un tercero al que se le llama acto de cumplimiento. El acto significativo, ya sea un acto del mentar nominativo o un acto judicativo más complejo, intenciona un objeto significativamente, esto es, intenciona un objeto como un pensamiento no representativo, conceptual. El acto intuitivo, ya sea la imaginación o la percepción, intenciona su objeto como dado, es decir, pone ante la conciencia cognoscente al objeto mismo dado. Estos dos objetos, el significativo y el intuitivo, entran en relación de identidad por un tercer acto, el de cumplimiento o acto impletivo, es en sí un acto en la medida en que es vivenciado como tal¹⁵. La estructura está caracterizada por la síntesis de identificación que tiene lugar entre los objetos de dos actos por medio de un tercer acto, el cumplimiento. La unidad de los dos actos con su acto de transición, el de cumplimiento, compone la unidad del conocimiento.

Este modelo que explica la estructura interna de todo acto de conocimiento, necesita ahora de una profundización que le permita dar cuenta de la amplia gradación intensiva que existe entre los diferentes actos que se sitúan dentro de esta esfera. Lo que con ello se quiere decir es que, si nos paramos a analizar diversos objetos que nos son conocidos, pronto llegaremos a la conclusión de que no todos son conocidos con la misma plenitud; dos objetos de experiencia como una puerta y una mesa nos pueden ser igualmente conocidos mediante sendos actos de cumplimiento en los cuales las intenciones significativas “mesa” y “puerta” obtengan cumplimiento en sus respectivas percepciones. Pero yo puedo conocer la mesa, a través de cadenas de percepciones desplegadas en el tiempo, desde todos los ángulos de visión posibles, mientras que la puerta solo la conozco por uno de sus lados. Es obvio que la mesa será conocida de manera más plena que la puerta, entendiendo por plenitud la mayor cercanía o plasticidad de aquello que es objeto intencional del acto.

Si miramos con atención lo anterior, lo propio será poner el foco de análisis en la intuición como aquello que aporta plenitud al acto intencional. Dada una intención significativa o pensamiento, dice Husserl que aclarar dicha intención “quiere decir ante todo dar plenitud cognoscitiva al contenido del pensamiento [...]. Cuando exigimos una claridad que nos ponga en evidencia ‘la cosa misma’ y nos dé a conocer de este modo

¹⁵ E. Husserl, *LU*, VI, §6.

su posibilidad y verdad, nos referimos a la intuición en el sentido de nuestros actos intuitivos”¹⁶. Lo que la intuición hace dentro del acto de conocimiento es plenificar la intención significativa que por sí sola está vacía¹⁷. La intención significativa no presenta a la conciencia ningún objeto por sí sola sino que necesita la intuición para “intuitivar” el contenido significativo. Dice Husserl que “la ‘plenitud’ se nos presenta como un momento de los actos intuitivos, un momento nuevo frente a la cualidad y la materia, pero que corresponde especialmente a ésta en el modo de un complemento”¹⁸. Cabe destacar que existe un ideal de plenitud de cuyo ideal se tiene una conciencia atemática y que sería la representación total y plena del objeto conocido. Este límite ideal es el polo regulativo que opera en todo cumplimiento posible acerca de un mismo objeto. Sin embargo, no se está diciendo con ello que la plenitud total sólo se da en ese límite ideal en la medida en que puede haber plenitud total de una intención particular. Esto viene dado por el hecho de que la plenitud depende de la pretensión de la intención significativa: la intención significativa puede ser plenamente cumplida por una intención cuando intenciona algo cumplible perceptivamente. Por ejemplo, cuando yo simplemente intenciono “el papel es blanco”, la visión del papel cumple plenamente la intención dada en tanto la intención significativa no tiene mayor pretensión que la que es cumplida por la visión.

Sea como fuere, antes de pasar al análisis de la plenitud de la representación que Husserl lleva a cabo en el párrafo 21, conviene echar la vista atrás en el texto, concretamente al párrafo 14, en el que Husserl muestra de qué manera se nos da el objeto en la intuición. El motivo de este breve excursus sobre la percepción es que es preciso estar en claro sobre cuál es la naturaleza de los objetos intuitivos que se tienen en mente a este nivel para poder comprender aquello que tiene en vista Husserl en las siguientes partes de la Investigación. La reformulación de la *adecuatio* dentro del esquema de cumplimiento no puede entenderse sin tener clara la noción de intuición que aquí se maneja y que será la base de los actos de cumplimiento más complejos, los actos fundados de la intuición categorial.

Volviendo a lo que nos ocupa, dice Husserl que la percepción (entiéndase aquí percepción como el tipo de intuición que un mayor grado de plenitud aporta) pretende

¹⁶ E. Husserl, *LU*, VI, §17, p. 648.

¹⁷ E. Husserl, *LU*, VI, §21.

¹⁸ E. Husserl, *LU*, VI, §21, p. 648.

ser un acto que puede dar cumplimiento a otros actos, no necesitando ella misma cumplimiento al presentar al objeto “mismo”. Sin embargo, la mayoría de veces el objeto no es dado plena y totalmente como lo que él mismo es. El objeto tal y como es en sí no es del todo diferente a cómo la percepción lo realiza. El punto es que la percepción lo realiza de un modo imperfecto. La percepción hace aparecer al objeto mismo al modo de un escorzo¹⁹. Este escorzo perceptivo es el que, en todo acto de cumplimiento, aporta la plenitud de la que está necesitada la intención significativa. Así, el escorzo perceptivo es aquello que entra en cumplimiento con la intención significativa por referencia a la materia intencional de los dos actos puestos en relación, siendo la intuición el acto que hace aparecer al objeto como él mismo.

Teniendo en cuenta este carácter imperfecto del escorzo perceptivo según el cual nos representamos el objeto en sí mismo pero nunca en su totalidad, podemos decir con Husserl que “a toda intención intuitiva corresponde una intención significativa exactamente adecuada a ella por su materia. Esta unidad de identificación posee necesariamente el carácter de una unidad de cumplimiento, en la cual el miembro intuitivo, no el significativo, tiene el carácter de miembro impletivo, y por ende, el de miembro que da plenitud en el sentido más propio”²⁰. Este texto requiere una breve aclaración, pues podría llamar a engaño al señalar que el miembro impletivo es la intuición. Lo que aquí señala Husserl, sin perder de vista el esquema de cumplimiento en torno al cual estamos girando desde el inicio, es que la intuición es aquello que llena la significación y en ese sentido es el miembro impletivo. Ahora bien, el acto impletivo no es la intuición misma sino el acto por el cual el escorzo perceptivo plenifica la intención significativa; este acto no es otro que el acto de cumplimiento. En otras palabras, no es que el intuir sea el acto impletivo en la relación de cumplimiento sino que es el miembro impletivo del acto de cumplimiento por el cual la intención significativa se llena; la intuición es impletiva en virtud del tercer acto de la relación, en virtud del cumplimiento. De hecho, la significación alude al objeto y la intuición lo representa en sentido estricto teniendo algo de la plenitud del objeto mismo. Pero, una vez más, no ha de haber confusión aquí, pues la intuición presenta al objeto mismo en relación de identidad con la significación que lo mienta, llenando a esta gracias al tercer acto que es el de puesta en relación de los otros dos. Pongamos un ejemplo: la intención

¹⁹ E. Husserl, *LU*, VI, §14.

²⁰ E. Husserl, *LU*, VI, §21, p. 653.

significativa “mesa” se encuentra por sí misma vacía, pues en sí misma no contiene la representación de una mesa sino que meramente alude a ella; la percepción de la mesa hace que el objeto al que llamamos mesa se nos presente a la conciencia como él mismo. Al entrar en síntesis de cumplimiento identificativo los objetos de ambos actos, a saber, el concepto “mesa” y la mesa percibida, el escorzo de la mesa percibida plenifica al concepto dando lugar a una síntesis propiamente cognoscitiva. La mesa percibida es el miembro impletivo dentro del acto impletivo, lo cual no significa que la intuición sea el acto impletivo; el objeto de la intuición tiene la función de plenificar a la significación dentro del acto de cumplimiento, que es en sí mismo el acto impletivo²¹.

El límite ideal de este modelo sería el ideal de plenitud que alcanzaría “una representación que encerrase en su contenido fenomenológico su objeto, el objeto pleno e íntegro. Esto no lo puede conseguir seguramente ninguna imaginación, sino sólo la percepción, si contamos en la plenitud del objeto también las determinaciones individuales”²². El límite ideal de cumplimiento pleno es aquel que se tendrá en cuenta a la hora del tratamiento de la cuestión de la verdad del capítulo 5; la verdad como adecuación y la evidencia descansarán sobre el ideal de cumplimiento definitivo.

Antes de pasar a glosar el citado capítulo, ilustremos todo lo dicho hasta ahora con el ejemplo de un acto de mentar del nivel más básico: “la mesa”. Éste es un juicio de percepción básico en el que se está obrando un cumplimiento por identificación entre dos actos diferentes puestos en relación atendiendo a la referencia de ambos a una misma esencia o materia intencional. Considerando el acto ahora como una unidad de cumplimiento dinámica²³, intencionamos “mesa” en cuanto término significativo y posteriormente vemos o nos imaginamos una mesa, plenificando así la intención significativa previa. La intuitivación de la intención significativa se puede llevar a cabo

²¹ Para un análisis preciso del peso de los miembros del cumplimiento véase el parágrafo 23. Ahí, habiendo llegado a las nociones de “contenido intuitivo puro” y “contenido significativo puro” se analizan las relaciones que tienen lugar en un acto de cumplimiento, planteando los dos casos límites en los que habría un contenido intuitivo sin rastro de significatividad y viceversa, un contenido significativo puro sin ningún elemento intuitivo. Cfr. E. Husserl, *LU*, VI, §23.

²² E. Husserl, *LU*, VI, § 21, p. 664.

²³ Para un análisis detallado de este término véanse §§6-8. Husserl distingue ahí entre la unidad estática de cumplimiento y la unidad de cumplimiento dinámico. En la primera se considera el acto de cumplimiento abstraído del curso temporal de las vivencias, es decir, como un pensamiento que da significación basándose en una intuición y se refiere por medio de ella a su objeto; es el resultado del acto sintético del entendimiento. En la unidad de cumplimiento dinámico primero se da la intención significativa por sí sola y posteriormente la intuición correspondiente le sobreviene, revelando una unidad fenomenológica entre ambos actos que es conciencia de cumplimiento. Tomo para el ejemplo la unidad dinámica de cumplimiento en tanto es la que se da en el curso de las vivencias, siendo la unidad estática el resultado permanente de dicho proceso temporal. Cfr. E. Husserl, *LU*, VI, §§6-8.

por medio de una imagen de la fantasía o por medio de la percepción, en las cuales el acto de mentar la mesa adquiere cumplimiento al identificarse con la representación intuitiva de dicha mesa; la intuición obra como acto impletivo. La mención de la mesa, sin su intuición, está vacía y no se refiere a mesa alguna; sólo con la intuitivación se nos presenta la mesa misma que es mentada. Es cierto que el acto de intuir que sirve como intuitivación de una intención significativa no es necesariamente único, es decir, normalmente operamos con un continuo de percepciones sobre un mismo objeto bajo la conciencia de que el objeto es todo el tiempo el mismo. Esto muestra que una misma intención significativa puede obtener cumplimiento con una pluralidad de actos de percepción bajo la conciencia de ser todo el tiempo el mismo objeto. El punto, una vez más, es que el cumplimiento se da atendiendo estrictamente a la esencia intencional o materia de los actos, según la cual se opera una identificación. Este es el fundamento para que se reformule la definición clásica de la verdad como adecuación entre el intelecto y la cosa, supuesto el límite ideal al que sostiene Husserl que toda síntesis cognoscitiva tiende.

Si bien, hemos de tener en cuenta que esto sólo es válido en el nivel de actos tenido en cuenta aquí, pues el paso a un nivel judicativo ya nos llevaría a dar un paso más, pues habrá partes del enunciado que no tengan tal cumplimiento directo en la percepción. En esto se funda la necesidad de suponer un encabalgamiento intencional que mantenga esta explicación para elementos que aparecen en el juicio y que no obtienen cumplimiento en la intuición simple.

2. Evidencia y verdad. Reformulación de la noción de verdad como adecuación.

Visto el esquema de los actos de cumplimiento, caracterizados como una síntesis de identidad que lleva a cabo el entendimiento sobre la base de la percepción al enlazar una intención significativa con su correlato en la experiencia por medio de un acto llamado impletivo, lo que surge es el problema que acompaña a todo conocimiento: la cuestión de la verdad. Los actos objetivantes o de conocimiento son actos de “tener por verdadero” cuya pretensión última, como se adivina, es la de ser verdaderos. De hecho, como ya se ha dicho, el conocimiento es entendido en la *VI Investigación* como una actuación intelectual en la que se enlazan elementos receptivo-intuitivos con otro espontáneo-discursivos; lo que la intuición recibe de forma pasiva se enlaza con lo que el intelecto intenciona discursivamente por medio de un acto de transición entre ambos que es vivenciado en sí mismo. El entendimiento es activo en tanto agente de la síntesis por la que las intenciones significativas, que son de origen espontáneo-discursivo, obtienen cumplimiento en sus correlaciones intuitivas, que son recibidas por las facultades intuitivas. El punto que ahora interesa subrayar es que el conocimiento descansa sobre la puesta en relación de dos actos por medio de un tercero que conecta en clave identificativa la cosa, dada a la receptividad, con el intelecto y sus intenciones espontáneo-discursivas. El acto de síntesis identificativa, si es verdadera, no deja de ser un acto de adecuación entre los elementos, con lo que la definición de verdad que surge es la clásica: *adecuatio intellectus et rei*. Más concretamente, Husserl prefiere la definición de *adecuatio intellectus ad rem* dado que, en el conocimiento, no es la cosa la que se adecua al intelecto sino que es el intelecto el que se adecua a la cosa.

Husserl, en el párrafo 37 sostiene que la reformulación que lleva a cabo de la definición clásica de la verdad como adecuación entre intelecto y cosa descansa sobre el ideal de plenitud al que tiende todo acto cognoscitivo. De hecho, las diferencias de plenitud son las que causan las diferencias de perfección en la forma en que lo objetivo es representado, con lo que la perfección de toda representación descansa sobre la perfección del esbozo perceptivo que tengamos del objeto. Dice Husserl: “todo esbozo perceptivo tiene carácter de representante, y hace de tal por semejanza [...]. El límite ideal que admite el aumento de la plenitud en el esbozo es en el caso de la percepción ‘la cosa misma’ en absoluto [...]; y lo es para cada aspecto, para cada elemento

presentado del objeto”²⁴. De este modo, y tal y como ya hemos señalado antes la hablar de la posibilidad de aumentos de plenitud en los cumplimientos, cabe un límite ideal en el que la intención significativa plena y total habría alcanzado su cumplimiento último y definitivo. En este punto Husserl concluye: “cuando una intención representativa se ha procurado definitivo cumplimiento por medio de esta percepción idealmente perfecta [el escorzo perceptivo perfecto que presentaría la cosa misma], se ha producido la auténtica *adaequatio rei et intellectus*: lo objetivo es ‘dado’ o está ‘presente’ real y exactamente tal como lo que es en la intención [...]. Y con esto está señalado *eo ipso* el ideal de todo cumplimiento y, por ende, también el *significativo*; el *intellectus* es aquí la intención mental, la de la significación. Y la *adaequatio* está realizada cuando la objetividad significada es dada en la intuición en sentido estricto y dada exactamente como es pensada y nombrada”²⁵.

Seguidamente, dice Husserl que hemos de distinguir a su vez entre la adecuación a la intuición que tiene lugar en todo cumplimiento y la perfección en la adecuación que tiene lugar en el cumplimiento definitivo, que presupone la anterior y que es de la que hablaba en la cita anterior. En todo acto de cumplimiento se produce una relación de adecuación: el escorzo perceptivo actúa como miembro impletivo del acto de cumplimiento de una intención significativa en la medida en que hay una adecuación entre ambos. Esta adecuación básica que subyace a todo acto de cumplimiento tiene como límite ideal el cumplimiento definitivo del que hablábamos, en el cual no hay resto de la intención significativa sin cumplir; toda la intención significativa obtiene cumplimiento en el escorzo del objeto que, al ser perfecto, presenta a la cosa como ella misma en todas sus partes. La perfección de esta adecuación dice Husserl que es doble: por un lado hay “perfecta adecuación a la intuición porque el pensamiento no mienta nada que la intuición impletiva no represente como completamente correspondiente [...]. Por otra parte, hay otra perfección en la misma intuición completa”²⁶. Esta segunda perfección lo que implica es que aquí la intuición no cumple la intuición significativa

²⁴ E. Husserl, *LU*, VI, §37, pp. 682 y 683. Este punto ha generado debate, pues se considera un error por parte de Husserl decir que el escorzo perceptivo es un representante; D. Loomar hace esta crítica al punto. El escorzo perceptivo no es un representante en la medida en que un representante sería la imagen que representa un objeto, sobre la cual a su vez podrían darse series de cumplimiento mediatas y representaciones de representaciones, como explica el propio Husserl en §§18-19; véase E. Husserl, *LU*, VI, §§18-19.

²⁵ E. Husserl, *LU*, VI, §37, p. 683. La cursiva es de Husserl.

²⁶ E. Husserl, *LU*, VI, §37, p. 683.

como una intención que necesite a su vez cumplimiento, sino que produce el cumplimiento definitivo de dicha intención significativa.

Este ideal de adecuación o de cumplimiento definitivo trae consigo una determinada concepción de la evidencia, pues sólo se puede hablar de evidencia en sentido estricto en actos de cumplimiento perfectos en los que la intención se vea cumplida de manera plena y definitiva. Habrá evidencia porque el objeto ya no será meramente mentado sino que será dado tal y como es mentado e identificado con la mención. En otros términos, el objeto aparecerá dado en sí mismo completamente idéntico con el modo en el que es mentado, con lo que el objeto será conocido con evidencia. Dice Husserl: “la evidencia misma es, dijimos, el acto de esa síntesis de coincidencia más perfecta. Como toda identificación, es un acto objetivante; su correlato objetivo se llama el *ser en el sentido de la verdad*, o también la *verdad*”²⁷.

Hasta este momento nos hemos limitado al análisis que lleva a cabo Husserl en la “Sección primera” de la *VI Investigación*, pasando por encima de algunas cuestiones que iban surgiendo de manera inadvertida al usar como ejemplos juicios articulados sintácticamente. Estas dificultades serán afrontadas por Husserl en la “Sección segunda” del texto, introduciendo uno de los puntos claves de su fenomenología, la doctrina de la intuición categorial. De cualquier manera, y como anticipo, digamos que lo que hay en juego en esta segunda parte del escrito es el mantenimiento del esquema del conocimiento como síntesis de cumplimiento en los casos más complejos que se dan en el nivel judicativo. La intuición ha de seguir siendo el miembro impletivo que dé cumplimiento a la intención significativa del juicio por medio de un tercer acto que ponga en relación de identidad la intención del acto judicativo y lo intuitivo. Ahora bien, pronto se verá que la intención significativa de un juicio ya no puede obtener cumplimiento en la simple percepción de objetos de experiencia, pues lo intencionado ya no será un objeto del mundo sino una situación objetiva. Ello reclamará, dentro de la intuición, un esquema de encabalgamiento intencional que permita dar cuenta de aquello que aparece intencionado y que no parece tener cumplimiento en la mera experiencia.

²⁷ E. Husserl, *LU*, VI, §38, p. 685. La cursiva es de Husserl.

3. La necesidad de una ampliación de la noción de intuición: la intuición categorial

a) Insuficiencia de la simple intuición de objetos para el cumplimiento de intenciones judicativos

Como hemos dicho, para un análisis del fenómeno del conocimiento completo no es posible quedarse en el nivel de cumplimiento que se limita a una identificación entre la mención y lo mentado pues, como se verá, en los juicios de percepción aparecen elementos que no parecen tener cumplimiento en la propia percepción. Pero ello lleva a una disyuntiva con respecto a lo dicho antes pues, o bien se podría decir que este esquema explicativo sólo sirve para el nivel de cumplimiento en el que lo que entra en juego es la intuición simple que plenifica intenciones significativas nominales, o bien se podría decir, como hace Husserl, que lo que ocurre es que la intuitivación que da cumplimiento a los actos judicativos enteros requiere de un nivel intuitivo que se oriente a la captación de otro tipo de objetos.

Es aquí donde entra en juego la aclaración del tipo de intuición necesaria para la aprehensión de los objetos más elevados que no reciben cumplimiento en la intuición simple y que viene de la mano de la caracterización de la complexión de actos simples y fundados. Cuando yo tengo la intención significativa del término “mesa” cumplida en la visión de una mesa, la cual veo en diferentes percepciones que se despliegan como actos individuales a lo largo del tiempo, me “doy cuenta” de que la mesa que veo es una y la misma mesa. Todavía estamos aquí en un nivel simple y no temático de actos en el que el “darnos cuenta” de la mismidad de la mesa es simplemente un tomar conciencia de la mismidad del objeto en la sucesión diacrónica de escorzos perceptivos²⁸. Ahora bien, si verbalizo esta conciencia de concordancia y digo “esta mesa es la misma que he visto antes”, ya estoy introduciendo actos de un nivel superior en la medida en que la intención significativa total del enunciado ya no puede encontrar cumplimiento total en la intuición. La intención significativa ya no se dirige a un objeto real y concreto del mundo sino a una situación objetiva entera²⁹. Pese a ello, sí que toma la intuición como base necesaria desde la cual construir la nueva complexión de actos necesarios para llegar a la conciencia temática de la identidad, que no es simple identidad como “darse

²⁸ E. Husserl, *LU*, VI, §14.

²⁹ Cfr. R. Sokolowski, *Introducción a la fenomenología*, trad. E. Marín Ávila, Jitanjáfora: Red utopía, México, 2012, pp. 121 y ss.

cuenta” de algo. El cumplimiento no temático sería fruto del nivel simple de actos anteriormente caracterizados y que hallan cumplimiento en la intuición simple y el segundo nos lleva a la consideración del nuevo nivel de actos fundados³⁰. Pero veamos cómo introduce Husserl en el texto la necesidad de actos intuitivos diferentes a la percepción o imaginación.

Una vez más, lo que está aquí en juego es el mantenimiento del modelo explicativo basado en el conocimiento como una síntesis de cumplimiento en la cual dos actos, uno significativo y otro intuitivo, concuerdan en cuanto a su materia intencional en una síntesis de identificación. Pero lo que ocurre en el ámbito nominal aquí no es suficiente si nos referimos a enunciados articulados sintácticamente, pues la significación entera del juicio de percepción no obtiene cumplimiento completo en la percepción a la que da expresión, en la medida en que su intención va más allá del mero nombrar objetos; lo cierto, en sentido estricto, a lo que se refiere la intención significativa del juicio es una determinada situación objetiva de percepción: “el sentido del enunciado unitario reside en el total acto de mentar, que le sirve de base en el caso dado [...]; tendremos que confesar que, según parece, la percepción presta alguna contribución al contenido significativo del juicio, haciendo intuitiva la situación objetiva que expresa judicativamente el enunciado”³¹. El punto a rescatar es que la intención significativa de un juicio no se dirige a un mero objeto de experiencia sino más bien a una situación objetiva en la que la articulación perceptiva requiere de momentos que no obtienen cumplimiento en la percepción simple, en la medida en que precisan de una articulación temática. “En las significaciones encontramos partes de muy diverso carácter y entre ellas nos llaman ahora especialmente la atención aquellas que se expresan mediante palabras formales como: *el, un, algunos, muchos, pocos, dos, es, no, que, y, o, etc.* [...] ¿Qué le sucede a todo esto en el cumplimiento? ¿Sigue en pie el ideal del cumplimiento perfectamente adecuado formulado en el capítulo tercero? ¿Corresponden a todas las partes y formas de la significación partes y formas de la percepción? En este caso existiría entre el mentar significativo y el intuir impletivo ese paralelismo que sugiere el término expresar”³². Si el paralelismo se diera de esta manera, como un “paralelismo unidimensional”, habría que admitir que los términos formales anteriormente

³⁰ Cfr. D. Loomar, “El concepto de la intuición categorial en Husserl”, *Anuario Filosófico*, XXXVII/1 (2004), pp. 38 y 39.

³¹ E. Husserl, *LU*, VI, §5, pp. 611-612.

³² E. Husserl, *LU*, VI, §40, p. 694. La cursiva es de Husserl.

enumerados tienen su correlato directo en la experiencia igual que lo pueden tener términos como “mesa, perro, silla”. En todo juicio de experiencia existe un excedente de intención significativa que no encuentra cumplimiento en el acto impletivo de la intuición concreta. Esto abre la puerta al análisis de un “paralelismo bidimensional” que tenga en consideración aquellas partes que no pueden encontrar su correlato impletivo en la materia sensible de la percepción y que, sin embargo, operan dentro de la intención significativa entera del enunciado de percepción³³. La asimetría entre intuición e intención significativa ha de ser salvada ampliando la noción de intuición, a bien no abandonar la tesis del conocimiento como un peculiar acto de cumplimiento. La pregunta que surge es de qué modo se articula ese nuevo nivel de actos con el esquema anterior.

Volviendo al texto, el análisis husserliano que lleva a este nuevo nivel de actos tiene lugar en todo momento sobre la base de los juicios de percepción de grado más sencillo, en los cuales se predica en primera persona la visión de un objeto al que se le atribuye un predicado: “si en vez de considerar la expresiones informes que nombran directamente, consideramos expresiones formadas y estructuradas, la cosa parece ser en un principio la misma. *Veo* un papel blanco y *digo*: un papel blanco, expresando con exacta adecuación solamente lo que veo. Y lo mismo en los juicios enteros. *Veo que* este papel es blanco y esto exactamente expreso diciendo: este papel es blanco”³⁴. El tipo de enunciado que propone Husserl es un juicio de percepción sencillo en el cual el acto de ver se supone que opera como acto impletivo para el cumplimiento de la intención significativa “papel blanco”; más concretamente, el escorzo perceptivo que representa de modo imperfecto el papel blanco es el miembro impletivo que llena en el acto de cumplimiento la intención significativa “papel blanco”. Ahora bien, el juicio “veo que este papel es blanco” sería un acto expresivo encuadrado dentro del tipo de “actos que vivimos justamente en el mismo instante” y que enunciamos que los vivimos sirviéndonos de la nominación. De acuerdo con el análisis de este tipo de actos expresivos llevado a cabo en la primera parte de la investigación, un juicio de este tipo no constituye un acto notificador en sí mismo. La intención significativa no radica en la vivencia enunciada sino en el propio acto expresivo, es decir, al decir “veo que este papel es blanco” la intención significativa se dirige al acto de expresar la vivencia del

³³ Cfr. A. Vigo, *Juicio, experiencia, verdad*, pp. 151-154.

³⁴ E. Husserl, *LU*, VI, §40, p. 694. La cursiva es de Husserl.

ver y no al enunciado “este papel es blanco”. En otros términos, se enjuicia sobre el ver el papel blanco y no sobre la situación objetiva en la que un objeto de experiencia es conocido como “papel blanco”. Por ello, para un análisis de los actos verdaderamente depositarios de significación en sentido estricto lo que se han de tener en cuenta son juicios del tipo: “el papel es blanco”, en los que la intención significativa se dirija directamente al objeto intencional que ha de encontrar cumplimiento impletivo en la intuición³⁵.

Pero detengámonos en este punto, pues conviene estar en claro sobre este punto para poder avanzar con paso firme en el texto de Husserl. Para ilustrar esto, veamos cómo Vigo analiza esto acudiendo a la distinción de Sellars entre el *reporting use* y el *fact-stating use*. El juicio “veo que el papel es blanco” sería un juicio formulado en el modo del *reporting use*, mientras que “el papel es blanco” estaría en el modo del *fact-stating use*. La diferencia entre ambos, que da lugar a diferentes focos de cumplimiento, se encuentra en el diverso modo en que los sintagmas nominales complementan al verbo. Husserl se va a orientar en su análisis a partir de las formulaciones en la modalidad del *fact-stating use*, pues son aquellos juicios considerados como la genuina expresión de la percepción correspondiente, por ejemplo: “este papel es blanco”. Los juicios perceptivos en sentido estricto son aquellos en los que se articula el contenido de la percepción y no aquellos cuya intención significativa tiene su foco en el acto de percibir en cuanto tal³⁶.

De hecho, en el caso de los juicios formulados en el modo del *reporting use*, el acto sobre el cual se realiza el juicio ya no forma parte de la significación de éste. Dicho de otro modo, cuando yo enuncio “pienso que...” el contenido pensado y que se expresará después de la cláusula de subordinación “que” ya no es objeto de la intención significativa que entra en juego en el cumplimiento que es requerido. En un juicio del tipo “pienso que el papel es blanco”, el hecho de si el papel es blanco o no carece de importancia, al menos en cuanto a la intención significativa principal, pues a lo que se refiere es al hecho de que lo pienso. El contenido del pensamiento es concebido como un acto de percepción reflexiva, subsumido bajo el concepto de pensamiento y nombrado a través de él³⁷. En resumen, lo que se ha de tener en cuenta para el estudio

³⁵ E. Husserl, *LU*, VI, §§2-3.

³⁶ Cfr. A. Vigo, *Juicio, experiencia, verdad*, pp. 146 y 147.

³⁷ Cfr. A. Vigo, *Juicio, experiencia, verdad*, pp. 147 y 148, nota 4.

que se propone Husserl son los juicios perceptivos en sentido estricto, es decir, aquellos que articulan el contenido de la percepción como tal, no aquellos que versan sobre el propio acto de percepción. La intención significativa pondrá su foco en la percepción y el escorzo perceptivo actuará como miembro impletivo en el cumplimiento. Esto ocurre en el ejemplo en torno al cual nos mantendremos de ahora en adelante: “este papel es blanco”.

De este modo, el análisis se ha de orientar a partir del juicio de percepción “este papel es blanco”. Un mirada atenta lleva rápidamente a la conclusión de que solo los elementos que se encuentran en la posición de sujeto (v. gr. papel) y de predicado (v. gr. blanco) tienen su cumplimiento en momentos reales de la percepción mientras que ni la cópula “es” ni el artículo demostrativo “este” tiene correlato perceptivo material³⁸. Sin embargo, aunque el blanco que veo en el papel también tiene un correlato real en la medida en que mienta algo en el papel mismo, ello no es suficiente para explicar lo que ocurre en el enunciado en su conjunto en tanto el blanco aparece como un momento perceptivo del papel que es el sujeto conocido. El “ser blanco” del papel es la situación objetiva que es objeto intencional del acto expresivo “este papel es blanco”. No se debe perder nunca de vista que la intención significativa del acto expresivo es unitaria, es decir, no hay en el juicio una intención que se dirija al papel y otra a la blancura, sino que la intención significativa viene dada por el sentido entero del juicio. Para hacer justicia a esto se ha de considerar un acto de otro nivel, pues “la intención de la palabra blanco sólo parcialmente coincide con el momento del color en el objeto aparente, queda un resto en la significación, una forma que no encuentra en el fenómeno misma nada en lo que confirmarse [...]. La función impletiva de la simple percepción no puede alcanzar a estas formas”³⁹. Lo que aquí está señalando Husserl es que el objeto de intencional es lo mentado de modo primario, el papel, y que la intención total de la palabra blanco sólo alcanza cumplimiento de modo parcial al predicarlo como un momento de dicho papel. Es más, la situación total de adscripción de la propiedad de la blancura al papel, que es el sentido entero del juicio, no es perceptible. El resto de significación nos da clara muestra de que el cumplimiento aquí necesita de un nivel de actos mayor que el que se requiere en las significaciones propias, en las que hay una simple relación de coincidencia con la percepción.

³⁸ Cfr. A. Vigo, *Juicio, experiencia, verdad*, p. 148.

³⁹ E. Husserl, *LU*, VI, §40, p. 695.

b) Introducción de un nuevo nivel de actos: actos fundantes y fundados

Con respecto a la falta de correspondencia uno a uno de los elementos del enunciado con objetos de percepción correlativo, dice Husserl explícitamente: “sólo a ciertas partes del enunciado [...] corresponde algo en la intuición, no habiendo nada en ésta que pueda corresponder a las demás partes del enunciado”⁴⁰. La percepción no puede dar cumplimiento a las formas complementarias que articulan el enunciado sintácticamente. Esto lleva a Husserl a realizar una distinción: “llamamos elementos materiales a aquellos que encuentran cumplimiento *directo* en la intuición (percepción, imaginación...), mientras que las formas complementarias, aunque en cuanto formas significativas piden asimismo cumplimiento, no la encuentran en la percepción, ni en los actos *coordinados* a ella”. Partiendo de esta diferencia, el representar objetivante distingue “*entre la forma y la materia del representar*”⁴¹. Antes había dicho Husserl que el juicio tiene como intención significativa una situación objetiva, la cual no es reducible a la materia representada perceptiva o imaginativamente y que aparece intencionada por medio del nombrar. Sin embargo, es en esos elementos no cumplidos del juicio donde está la clave para poder intencionar situaciones no reducibles a objetos, pues permiten expresar relaciones entre elementos los elementos materiales que no son en sí mismas perceptibles, esto es, permiten expresar formas categoriales. Pues bien, los términos nominales del enunciado (sujeto y predicado) serían los que estarían en correspondencia con la materia sensible representada, mientras que los términos formales del juicio serían expresión de las formas categoriales; esta distinción ha de ser extendida, según Husserl, a la totalidad de los actos objetivantes⁴².

Hay que subrayar la radical importancia de que lo que expresa el juicio es una situación objetiva intencionada en el acto expresivo, pues no es posible que la sentencia “este papel es blanco” dé expresión a un mero ver, pues aunque puedo ver “el blanco”, no puedo ver el “ser blanco” del papel; sin embargo ha de haber, a bien de que el modelo del cumplimiento sea válido, actos que ejerzan la labor impletiva de dar cumplimiento a esa intención que aparece articulada en el juicio⁴³. Y si bien el “ser blanco” no es visible, sí que sobre la base del ver. Por ello, ha de haber ciertos actos unificantes a los cuales se adecuan los elementos que no tienen cumplimiento en la percepción misma

⁴⁰ E. Husserl, *LU*, VI, §42, p. 698.

⁴¹ E. Husserl, *LU*, VI, §42, p. 698. La cursiva es mía.

⁴² A. Vigo, *Juicio, experiencia, verdad*, p. 149.

⁴³ Cfr. D. Loomar, “El concepto de la intuición categorial en Husserl”, p. 34.

pero que en ella se fundan. Teniendo en cuenta esto conjuntamente con la idea de que el sentido entero de un enunciado es irreducible al cumplimiento intuitivo de algunos elementos, dice Husserl que ya no hay un paralelismo “entre las intenciones significativas de las expresiones y las meras percepciones correspondientes a ellas, sino entre las intenciones significativas y aquellos *actos que están fundados en las percepciones*”⁴⁴.

La condición fundada de los actos de lo que Husserl llamará intuición categorial se da sólo de manera ascendente, de modo que su cumplimiento sólo puede ser dado sobre una complexión de actos superpuestos en diferentes niveles. Como el propio término implica, los actos de nivel superior se dan sobre la base de los actos de nivel inferior, que son autónomos respecto de los otros. Además, la fundación sólo tiene lugar desde los actos simples a los complejos pero no viceversa. Lo que esto implica es que la intención significativa como simple mención podrá obtener cumplimiento en un acto intuitivo que funcione como impletivo sin necesidad de la injerencia de ningún acto de nivel superior, mientras que el acto judicativo articulado sintácticamente y que va más allá del mero mentar no podrá darse si no es sobre la base de los actos de cumplimiento simples. Con todo, podría considerarse en este punto si no hay también, en los actos del mentar nominativo, un plexo de actos categoriales sumergidos sobre la base de los cuales los actos de cumplimiento más sencillos se dan. Los actos de cumplimiento de nivel categorial operarían, no de manera temática, sino por una relación de familiaridad llegando a condicionar la síntesis identificativa más simple. Sea como fuere, el análisis de los actos categoriales temáticos sobre la base de juicios de percepción se puede ilustrar mediante la metáfora de una pirámide: todo nivel de actos es necesario para construir la pirámide en la que la fundamentación va siempre de abajo arriba y no al revés⁴⁵.

c) Ampliación de la esfera de ejemplos bajo el modelo de actos fundados y fundantes

El esquema introducido hasta ahora se ve que se reclama para el cumplimiento de los actos de enjuiciamiento acerca de la percepción, pero lo cierto es que la esfera del pensar predicativo es mucho más amplia. En la práctica podemos establecer juicios en los que la percepción parece no operar como acto impletivo al modo que hemos visto que tiene lugar en los actos del mentar nominativo o en los juicios de percepción. Con

⁴⁴ E. Husserl, *LU*, VI, §40, p. 695. La cursiva es de Husserl.

⁴⁵ Cfr. D. Loomar, “El concepto de la intuición categorial en Husserl”, p. 39.

este paso adelante Husserl pretende subrayar la necesidad del modelo de encabalgamiento de actos válido para los juicios de percepción, extendiéndolo a otro tipo de juicios que parecen no tener asiento en la experiencia sensible. Según esto, se han de considerar también aquellos “juicios que no tienen una referencia a nada individual, que pueda ser dado por alguna intuición, sino que expresan de un modo general relaciones entre unidades ideales”⁴⁶. A lo que alude Husserl es a los juicios cuya intención significativa no es un objeto de experiencia concreto e individual, ni tan siquiera una situación objetiva referida a un objeto real, sino a objetos ideales que no se corresponden enteramente con ninguna referencia material perceptible como una y la misma. Antes, Husserl había tomado como base el juicio de percepción “este papel es blanco”, en el que la intención significativa del enunciado entero apunta a la situación objetiva en la que el papel que aparece representado como él mismo, siendo el blanco un momento determinado que del papel se predica y dejando un excedente de significación que no obtiene pleno cumplimiento en la simple percepción. El objeto focal de la intención significativa antes era “el papel”, pero ahora se presenta la posibilidad de establecer enunciados sobre la blancura que aparece en él: “el blanco es brillante”. Aquí, la intención significativa no se dirige ya al objeto de experiencia que aparece como uno y el mismo sino a la blancura que anteriormente predicábamos de él. Esta focalización de la intención significativa aparece reflejada gramaticalmente en el juicio al ser ahora “el blanco” el sujeto del que se predica, cuando en el anterior juicio era el momento perceptivo que se predicaba. A su vez, la brillantez del blanco es un nuevo momento perceptivo con un excedente significativo respecto al blanco, pues no obtiene completo cumplimiento en la visión del papel que sirve como base para el nuevo enunciado. El juicio “el blanco es brillante” es una relación entre unidades ideales.

Sin embargo, el modelo de fundamentación sigue funcionando porque “también las significaciones generales de estos juicios pueden cumplirse sobre la base de una ‘intuición correspondiente’ puesto que su origen reside inmediata o mediatamente en la intuición”⁴⁷. Los actos fundantes de la percepción siguen operando como tales aunque sea de modo indirecto y el foco de la intención significativa no sea el objeto que aparece en la intuición como el mismo. Husserl habla aquí de la intuición inmediata y mediata,

⁴⁶ E. Husserl, *LU*, VI, §41, p. 696.

⁴⁷ E. Husserl, *LU*, VI, §41, p. 696.

situando ambas en el nivel de los actos simples. Lo que hay que ver en este punto es por qué la intuición mediata no constituye un nivel de actos superior al de la intuición simple como sí lo hacen los actos de intuición categorial que dan cumplimiento a la intención significativa del juicio tenido en cuestión. Los cumplimientos intuitivos mediatos aparecen analizados en el párrafo 18 atendiendo a “aquellas representaciones que nos hacemos mediante la imagen de una imagen”. En estos casos hay una materia de representación primaria que prescribe un cumplimiento originario en el cual se nos presentaría directamente la imagen primaria misma, implicando a su vez una nueva intención cuyo cumplimiento nos conduce a la cosa misma. Así, existen representaciones que se dan a través de edificaciones de una representación sobre otra, fruto de cumplimientos mediatos que tienden a la intención total cuyo acto impletivo sería la contemplación del objeto mismo⁴⁸. Esto no es lo que ocurre en los juicios del tipo “el blanco es brillante” en la medida que todas estas intuiciones mediatas analizadas en el párrafo 18 otorgan cumplimiento a una intención significativa sin que haya un resto de significatividad sin cumplir. Por eso no son actos fundados sino más bien encadenados. El tema es ahora bien distinto, pues la intención significativa en el juicio “el blanco es brillante” no tiene un cumplimiento en la intuición a través de una cadena de cumplimientos mediatos sino a través de una intuitivación categorial que se asienta en la intuición simple. “Lo individual intuitivo no es lo mentado en este caso que, a lo sumo, funciona como caso singular, como ejemplo, o sólo como tosca analogía de un ejemplo de lo universal que es lo único a lo que se endereza la intención”⁴⁹. La intuición del objeto individual opera como el asiento sobre el que se funda un nuevo acto pero sin ser el elemento focal de la situación objetiva intencionada en el juicio. La intención se refiere al universal ficticio que aparece ejemplificado en el objeto intuido concreto, sin que el objeto real sea el objeto focal de la situación objetiva intencionada. La intuición del blanco en el papel que fundamenta el juicio “el blanco es brillante” sería, en palabras de Husserl, el fenómeno que nos proporciona la intuición justificativa. Pero el acto de conocimiento sigue reclamando una intuición impletiva que dé cumplimiento a la intención significativa del enunciado, para lo que se hacen de nuevo necesarios actos de intuición de nivel superior.

⁴⁸ E. Husserl, *LU*, VI, §18.

⁴⁹ E. Husserl, *LU*, VI, §41, p. 696.

Lo que pretende Husserl con esta exposición es extender la validez de la definición del conocimiento como síntesis identificativa entre una intención significativa y una intuitiva a estos casos que no operan con objetos materialmente perceptibles. El punto es que en estos enunciados de pensamientos genéricos se da lugar a nuevos actos sobre las percepciones que se refieren al objeto de un modo diferente al de las intuiciones primeras, las cuales constituyen la base dicho encabalgamiento de actos. En ellos “el objeto intuido no se presenta como el mismo que es mentado, sino que funciona sólo como un ejemplo aclarativo de la mención genérica, que es la propia en este caso”⁵⁰. Esto no implica que pierda su posición de acto fundante.

Con ello, Husserl da por sentada la necesidad de que existan actos intuitivos de nivel superior que den cumplimiento a las intenciones significativas que no se dirijan a objetos individuales perceptibles. La estructura de este encabalgamiento de intenciones, según el cual los actos significativos que reciben cumplimiento de la intuición sensible sirven de base a aquellos en los cuales la intención significativa se refiere a elementos no perceptibles y situaciones objetivas enteras, hace necesaria la ampliación de la noción de intuición, postulando la existencia de un nivel intuitivo que pueda proveer de intuiciones adecuadas a las intenciones significativas cuyos objetos son de este tipo.

⁵⁰ E. Husserl, *LU*, VI, §41, p. 697.

4. Percepción simple e intuición categorial: los niveles de la intuición

a) Caracterización de la percepción sensible como percepción simple

Hasta ahora hemos ido viendo cómo el modelo propuesto por Husserl para dar cuenta de la estructura del fenómeno de conocimiento requiere ampliar la noción de intuición, a bien de conservar la validez del modelo de cumplimiento en intenciones significativas más complejas que la simple mención. Lo que habrá que dilucidar es con qué niveles de intuición trabajamos para esbozar correctamente la nueva noción de intuición categorial propuesta en los párrafos anteriores. Pero antes de pasar a glosar las distintas partes en las que Husserl analiza los distintos niveles de la intuición, conviene recapitular lo desarrollado antes para poder situar esta parte del estudio dentro del global de la investigación.

Husserl plantea el acto de conocimiento como un acto sintético de cumplimiento que pone en relación dos actos intencionales, uno significativo y otro intuitivo, por medio de sus respectivos objetos. La nota que distingue a la síntesis cognoscitiva del resto de actos en los que se opera un cumplimiento es que aquí lo que tiene lugar es una síntesis de identificación entre los objetos de los actos intencionales puestos en relación por un tercer acto. Este tercer acto es el que opera como acto objetivante en sentido estricto. De este modo, el acto de cumplimiento pone en relación una intención significativa con su correspondiente intuición, siendo la intuición el acto impletivo del acto significativo. El acto de cumplimiento pone en relación la intención significativa con la intuición del objeto mismo, plenificando a ésta. Sin embargo, el papel de la intuición en este sentido parece que se circunscribe únicamente a los objetos reales perceptibles, lo cual deja fuera una enorme esfera de intenciones significativas que también requieren de cumplimiento. Por ello, la noción de intuición ha de ser ampliada incluyendo en ella un nuevo nivel de actos fundados que puedan ejercer como actos impletivos de intenciones significativas sin un correlato real.

Vista la necesidad de ampliar la noción de intuición, lo primero será llevar a cabo una caracterización más precisa de la percepción en el nivel más básico, el sensible. Dice Husserl que “en la percepción sensible se nos aparece la cosa ‘externa’ de un solo golpe tan pronto como cae sobre ella nuestra mirada. Su modo de hacer aparecer como presente la cosa es un modo simple, no necesita del aparato de actos fundados y

fundantes”⁵¹. La percepción sensible nos muestra el objeto mismo “en carne y hueso”, sin necesidad de que intervengan actos de distinto nivel sobre los que fundarse; presenta el objeto real mismo en un escorzo. Sin embargo, cuando posamos nuestra mirada sobre un objeto de experiencia cualquiera, la cosa no se nos presenta sin más como un agregado de propiedades percibidas sino que se nos presenta bajo conciencia de unidad de ser uno y el mismo objeto. En otros términos, el continuo flujo perceptivo bajo el cual se nos presentan los objetos se da bajo la conciencia de que el objeto que estamos viendo es uno y el mismo, sin que haya por ello una objetivación del tal identidad del objeto consigo mismo. El acto de percepción es una unidad homogénea que presenta el objeto en un modo simple e inmediato, operando para ello una fusión inmediata de intenciones parciales sin adición de nuevas intenciones de acto⁵². Ilustremos lo dicho aquí con el mismo ejemplo que da Husserl: yo observo este libro en un proceso continuo de percepción en el que lo veo por sus diferentes lados “palpándolo con los sentidos”. Pese a ver el objeto en distintas percepciones que se dan diacrónicamente lo veo como uno y el mismo objeto, como “este libro”. Ahora bien, no lo hago objetivando la identidad de todas esas perfecciones en un nuevo acto cuyo objeto sea dicha identidad, lo que ocurre es más bien una fusión de actos parciales no como un mero colindar temporal sino como una verdadera unidad fenomenológica fundada en la presencia de un horizonte perceptivo concreto.

Esta noción de horizonte no se encuentra desarrollada explícitamente en el texto de la VI *Investigación* aunque sí que, como se puede ver, opera de manera subrepticia. Por ello, resulta atinente detenerse un momento en ella a través del texto “Horizontidad y juicio” de Roberto Walton⁵³. Hemos de partir de la premisa según la cual las distintas percepciones que podamos tener de un objeto en la continuidad temporal hacen que el objeto aparezca como uno y el mismo, sin pretender con ello una nueva objetividad que tematice dicha identidad de la cosa como una y la misma. La cosa se percibe como una y la misma en función de la horizontidad que acompaña a la experiencia ya en el nivel antepredicativo. Dice Walton que el horizonte se presenta como una estructura de determinación que proviene de la sedimentación de las experiencias pasadas y que provee un “predelineamiento” según el cual se prescribe el modo en que se ha de pasar a

⁵¹ E. Husserl, *LU*, VI, §47, p. 706.

⁵² E. Husserl, *LU*, VI, §47, p. 707.

⁵³ R. Walton, “Horizontidad y juicio”, *Anuario filosófico*, XXXVII/1 (2004), pp. 197-240.

nuevas apariaciones⁵⁴. Eso permite que haya una anticipación de la experiencia gracias a la familiaridad en el trato y a un cierto preconocimiento de los objetos que se da en una doble dimensión: el horizonte interno y el externo. El horizonte interno juega un papel central en el nivel perceptivo de la captación explicitante y lo retomaremos cuando tratemos ese nivel de la percepción sensible. El horizonte externo, en palabras de Walton, aparece cuando la percepción se vuelve hacia la explicitación del objeto en relación con el darse concomitante de otros objetos con él, que aparece como el focal en la percepción⁵⁵.

Volviendo al texto de la VI *Investigación*, conviene subrayar el preciso sentido en el que Husserl dice que la percepción continua está fundada en las percepciones singulares en tanto se compone de ellas. El punto es que hay una fundación sin que aparezca el nuevo carácter de acto que comparece cuando se da la estructura genuina de los actos fundantes y fundados pues, en rigor, la percepción continua no es un encabalgamiento intencional sino un único acto intencional en el que se opera la fusión de actos parciales en uno solo que es el percibir mismo. La identidad del objeto consigo mismo se da por referencia al horizonte de experiencia sobre el que se da la percepción sin intervención de actos de otro nivel que tenga a ésta como subyacente y fundante. Dice Husserl, ahondando en esto: “en el acto desplegado [en el tiempo] no se mienta objetivamente en absoluto nada nuevo, sino siempre este *mismo* objeto, que ya mentaban las percepciones parciales *aisladamente tomadas*”⁵⁶.

Lo objetivado por la percepción en este nivel es el objeto mismo y no su identidad consigo mismo. En palabras de Husserl: “en nuestro caso tiene lugar una identificación pero no se *mienta* ninguna identidad. El objeto mentado en los diversos actos del proceso continuo de percepción es siempre el mismo; los actos están unidos por coincidencia. Pero lo percibido en este proceso, lo que es objetivo en él, es exclusivamente el objeto sensible, nunca su identidad consigo mismo”⁵⁷. En el caso de que lo que se objetive ya no sea la mera cosa sino la identidad de la cosa consigo misma, lo que tendríamos sería una estructura de encabalgamiento de actos según la cual el acto que objetivara la identidad de la cosa consigo misma sería un acto fundado en el continuo de actos que objetivan el objeto, haciéndolo aparecer como él mismo. En

⁵⁴ Cfr. R. Walton, “Horizontidad y juicio”, p. 199.

⁵⁵ Cfr. R. Walton, “Horizontidad y juicio”, p. 205 y ss.

⁵⁶ E. Husserl, *LU*, VI, §47, p. 708. La cursiva es de Husserl.

⁵⁷ E. Husserl, *LU*, VI, §47, p. 708. La cursiva es de Husserl.

tal caso, el momento de la coincidencia de las múltiples intenciones parciales dadas en coincidencia sobre la base de un horizonte de experiencia concreto pasaría a ser el objeto intencional de una nueva percepción, fundada sobre el conjunto de percepciones parciales coincidentes⁵⁸. La conciencia de la coincidencia misma requiere el nivel de actos fundados en cuyo cumplimiento la intención significativa requiere de una impleción que extralimita la percepción simple. Ahí es donde entraría en juego la intuición categorial conservando así el modelo de síntesis cognoscitiva sostenido desde el inicio.

Por ello, se dice que la percepción sensible es simple: su objeto es posible para la simple percepción, dado que es un objeto sensible o real. Nótese que al decir que lo que la percepción simple intenciona es un objeto real también incluimos toda parte real o momento del mismo. Sin embargo, la consideración de las partes reales de los objetos como susceptibles de ser percibidas abre una nueva distinción dentro del nivel sensible: percepción del objeto entero y percepción explicitante de las partes del objeto.

b) Los dos niveles de la percepción simple

Es preciso aclarar esta nueva distinción entre los dos niveles de la percepción diferenciados por Husserl, estando ambos dentro de la percepción simple. Lo característico de ambos es que su intención es siempre un objeto real captado de diferente modo. Todo acto de la percepción, ya sea del objeto como un todo o de sus partes explícitas, se encuentra incluido dentro de la esfera que, en los juicios que requieran de un acto impletivo de nivel superior, opera como acto fundante. Partiendo de esta premisa, dice Husserl que podemos percibir un objeto de dos modos: o bien lo percibimos como un todo delante de nosotros, o bien lo percibimos en actos articulativos en los que ponemos de relieve las partes en relación mutua o en relación con el todo⁵⁹.

En el primer nivel perceptivo aprehendemos el objeto como un todo, de un solo golpe y de un modo simple. Las partes del objeto no son percibidas más que de modo implícito y no atencional. Por ejemplo, yo percibo este libro rojo, pero no lo percibo por ahora más que como un libro, un todo, en el que el rojo, la parte, está incluido implícitamente. No percibo el libro a través del rojo sino que el rojo aparece concomitantemente como

⁵⁸ E. Husserl, *LU*, VI, §47.

⁵⁹ E. Husserl, *LU*, VI, §48.

una parte del todo que es objeto del acto. Sokolowski explica esto diciendo que, en este nivel, el objeto es percibido de una manera más bien pasiva en la que percibimos de manera continua sin detenernos en ninguna de las particularidades implícitas. Únicamente percibimos el objeto como un todo en el que la multiplicidad perceptiva se encuentra identificada implícitamente bajo un todo⁶⁰. Las intenciones parciales del continuo de la percepción, que aquí no reciben atención explícita y que sólo aparecen representadas concomitantemente, son los objetos potenciales de una consideración expresa⁶¹.

Al hablar de esta posibilidad de dedicación temática o explicitante a las partes de un objeto percibido vuelve a surgir la idea de horizonte, que será lo que en trabajos posteriores a las *Investigaciones lógicas* tendrá el desarrollo que aquí no tiene. De cualquier modo, esta percepción total del objeto de manera no atencional o particularizada es lo que permite la posterior explicitación de partes en el segundo nivel de la percepción. La totalidad del objeto otorga el horizonte sobre el que se da la percepción continua en un continuo juego de anticipación, percepción y evocación. Ya sea en el ámbito relacional con otros objetos o en la explicitación de las partes internas, la percepción se da sobre la base de un horizonte que la guía y que opera por familiaridad con objetos similares⁶².

Esta explicitación de las partes se da en un segundo acto perceptivo que se dirige a “la parte o momento no-independiente que pertenece constitutivamente al objeto”⁶³. Dado un objeto A que tiene una parte B, “la intención parcial hacia B no es separada del fenómeno total de A [...], sino que B se convierte en objeto de percepción propia de un acto peculiar”⁶⁴. Lo que esto quiere decir es que la intención hacia la parte, que ya se encontraba implícita en el fenómeno total de A, ahora se encuentra explicitada en tanto parte de A. A es ahora conocido *a través de B*, en palabras de Loomar: dada una puerta que es azul, la puerta es ahora conocida a través de su azul, sin que la puerta deje de ser

⁶⁰ Cfr. R. Sokolowski, *Introducción a la fenomenología*, pp. 114-115.

⁶¹ Cfr. D. Loomar, “El concepto de la intuición categorial en Husserl”, p. 41.

⁶² Cfr. R. Walton, “Horizontidad y juicio”, pp. 199 y ss. No hay que confundir el nivel perceptivo explicitante con el conocimiento predicativo del que habla Walton en estas páginas, pues dicho conocimiento predicativo, pese a partir de los niveles de la percepción que aquí nos ocupan, ya requiere de un acto impletivo de otro nivel para su cumplimiento.

⁶³ E. Husserl, *LU*, VI, §48, p. 710

⁶⁴ E. Husserl, *LU*, VI, §48, p. 710.

lo conocido⁶⁵. Lo intencionado sigue siendo el objeto total pero a través de una parte concreta a la que la percepción se dirige atencionalmente.

La percepción total sigue teniendo lugar y coincide con la percepción particular que se dirige a una parte del objeto. La coincidencia se funda en el “darse cuenta” no temático de que el objeto de la percepción total y el objeto en el que la intención parcial se encuentra son uno y el mismo objeto. Esta coincidencia se da sobre la base de que hay una unidad fenomenológica entre ambos actos en la medida en que se refieren al mismo objeto de distinto modo: como una totalidad indiferenciada y a través de una parte intencionada atencionalmente, respectivamente. De hecho, Sokolowski señala que este destacar alguna de las partes del todo no es un momento más de la distraída percepción previa sino que más bien es un acto cualitativamente distinto del de la percepción total continua. Ello no implica que nos estemos moviendo en un nivel distinto de actos, sino que de lo que estamos hablando es de dos actos cualitativamente distintos en el nivel de la percepción simple. Dice Sokolowski que esta percepción explicitante es el punto intermedio entre la percepción continua del objeto como un todo y la intuición categorial⁶⁶.

El punto es que el paso de la percepción total a la percepción parcial explicitante permite distinguir una doble concepción de un mismo objeto, dentro de un único modo de concepción⁶⁷. Esto implica que el objeto percibido en ambos actos es uno y el mismo y el acto por el cual lo percibimos es idéntico salvo por una única nota de distinción: la atencionalidad a una parte. La percepción parcial intenciona de manera explicitante, al detenerse en ella, una parte del objeto que en la percepción total sólo estaba representada implícita y concomitantemente; pero, una vez más, los dos actos se dirigen al mismo objeto de un modo cualitativamente diferente. Esta diferencia cualitativa no representa un cambio de nivel de actos: ambos son actos de la percepción simple en tanto su objeto es real.

Ilustremos todo lo dicho en este apartado con uno de los ejemplos que hemos venido empleando desde el inicio del desarrollo: la percepción de una “mesa blanca”. En primer término, yo percibo la mesa como una totalidad en un acto de la percepción continua en el que las múltiples percepciones de dicha mesa entran en coincidencia bajo

⁶⁵ Cfr. D. Loomar, “El concepto de la intuición categorial en Husserl”, p. 41.

⁶⁶ Cfr. R. Sokolowski, *Introducción a la fenomenología*, p. 115.

⁶⁷ Cfr. D. Loomar, “El concepto de la intuición categorial en Husserl”, pp. 41-43.

la conciencia no temática de que todas ellas se refieren a uno y el mismo objeto. Toda percepción del flujo coincide bajo el horizonte total del objeto intencional que es aquí la mesa. En este nivel, las partes o momentos de la mesa (blanca, cuatro patas, una raya de lapicero en su superficie, un libro sobre ella...) sólo aparecen implícitamente en la percepción total que del objeto se tiene. En el segundo nivel perceptivo, la percepción se dirige atencionalmente a una de las partes de la mesa, a saber, el blanco. Lo percibido sigue siendo la mesa pero ahora a través del color blanco. El color blanco se percibe bajo el horizonte interno de la totalidad del objeto, como una parte del mismo. También cabría percibir atencionalmente el libro que está sobre ella, en lo que entraría en juego en juego el horizonte de experiencia externo. Sin embargo, lo percibido en cualquiera de los dos casos son objetos reales, con lo que la percepción continuaría siendo simple. Lo percibido son momentos o partes reales del objeto total intencionado que es la mesa, representados por un acto de percepción continua de modo implícito y posteriormente explicitados.

Ahora bien, la intención significativa que articula sintácticamente lo percibido aquí y que nos permite decir “la mesa es blanca” o “el libro está sobre la mesa” no obtiene cumplimiento en la simple percepción de los objetos reales tenidos en cuestión. El “ser blanco” de la mesa o el “estar sobre” del libro en la mesa no son objetos de percepción reales sino que requieren de un acto de composición o síntesis categorial que los abarca y que va más allá de la mera percepción simple.

c) El tercer nivel de la intuición: la intuición categorial

Dice Husserl que la coincidencia de las dos aprehensiones simples no constituye ella misma un objeto pero ayuda a constituir otro objeto, es decir, tiene una función representativa que funda la constitución de nuevos objetos. Aquí intervienen unidades de actos superiores fundadas en los actos de la percepción simple en los que las relaciones de las partes se constituyen como objetos en sí mismos. El paso siguiente es decisivo, pues los objetos que se constituyen no son ya objetos reales sino ideales, son los objetos propios de la intuición categorial⁶⁸.

Señala Husserl que toda relación entre un todo y sus partes que en la percepción simple era objeto de dos actos cualitativamente distintos es de naturaleza categorial en tanto relación. “La parte está incluida en el todo antes de cualquier articulación y

⁶⁸ E. Husserl, *LU*, VI, §48.

coaprehendida al aprehender perceptivamente el todo; pero este hecho de *que* está incluida en él es en primer término la mera posibilidad ideal de percibirla a ella y de percibir su ser parte en los correspondientes actos articulados y fundados”⁶⁹. El “ser parte” de la parte con respecto al todo implica la intervención de un acto de nivel superior que articula la parte explicitada con el todo percibido primariamente. Pese a que la parte está ya en el todo y en la percepción simple tiene lugar un “darse cuenta” de ello, la verdadera articulación que une el fruto de los dos niveles perceptivos dando lugar a una nueva objetivación explícita es un acto de la intuición categorial.

La constitución de un nuevo objeto en el que se articula y aprehende una relación entre el todo y la parte tiene lugar gracias a la intuición categorial, que hace que se presente el objeto articulado con sus partes: no se percibe como un todo indistinto ni se percibe a través de una de sus partes; el objeto es percibido como formado de partes⁷⁰. Siguiendo con el ejemplo anterior: la mesa blanca es percibida no ya como una totalidad ni a través de su blanco; la mesa es percibida como “siendo blanca”. El “ser blanco” de la mesa es un objeto ideal, de naturaleza categorial. El punto es que lo intencionado aquí no es la mesa ni el blanco sino el estado de cosas según el cual la mesa es blanca. Dice Loomar que este acto de nivel superior se refiere a los objetos de los actos simples en el modo del “mentar conjuntamente”, dependiendo su cumplimiento de actos fundantes de la percepción con sus contenidos reales. El estado de cosas que intenciona significativamente el juicio solo puede recibir cumplimiento por medio de esta intuición de objetos categoriales que están más allá de los objetos reales del mundo.

Esta relación de partes-todo que aparece articulada en cuanto tal en el nivel de la intuición categorial no deja de estar fundada en la horizontidad interna del objeto. La intuición categorial es un acto fundado sobre actos de la percepción simple que en los que, gracias al carácter horizéntico de la experiencia, podemos “darnos cuenta” de que la continuidad de las percepciones se refieren a uno y el mismo objeto y que la multiplicidad de partes a las que nos podemos dirigir atencionalmente pertenecen al objeto percibido. Ahora bien, ese simple “darse cuenta” se convierte ahora en una articulación explícita del estado de cosas que sobre la base de un horizonte de experiencia percibíamos en el nivel simple. En la relación partes-todo el fundamento del juicio predicativo que intenciona significativamente un estado de cosas está en el

⁶⁹ E. Husserl, *LU*, VI, §48, p. 711. La cursiva es de Husserl.

⁷⁰ Cfr. R. Sokolowski, *Introducción a la fenomenología*, pp. 115-116.

horizonte perceptivo interno. En las relaciones extrínsecas el fundamento estará en el horizonte externo⁷¹.

Estas relaciones extrínsecas del tipo “A está a la derecha de B”, “A es mayor, más claro, más alto que B” brotan de objetos sensibles en los que se prescinde de su individualidad aislada dando lugar a objetos ideales más amplios. “Son actos fundados en los que aparecen primariamente las respectivas situaciones objetivas”⁷². En ellas, lo que se hace es destacar un miembro como capital en la relación de modo que la determinación fenoménica de ese primer miembro destaque en los miembros relacionados. Ello implica que se puede hablar de una cierta relación entre todo y partes, aunque en sentido lato. De cualquier modo, esto no deja de ser una operación en la que se constituye una nueva objetividad de índole categorial partiendo de la percepción de objetos reales. Aquí entra el ejemplo que hemos dado anteriormente en la percepción de la mesa blanca con un libro sobre ella. El “estar sobre” del libro en la mesa no es un momento real ni del libro ni de la mesa, sino que es la articulación que se obra haciendo explícita una relación de la que, en la percepción simple, sólo nos “dábamos cuenta” gracias al horizonte externo de la experiencia. El juicio predicativo que intenciona significativamente las relaciones extrínsecas de un objeto de percepción, extralimitando al objeto real y mentando un estado de cosas más amplio, se funda en el horizonte externo en función del cual podemos percibir un libro “estando sobre” la mesa. El miembro de la relación que se pone como capital es la mesa y el libro es intencionado en relación con dicha mesa, como una determinación fenoménica de la misma.

Así, el modelo sostenido desde el principio en el que el conocimiento es definido como un acto de cumplimiento entre dos actos intencionales, uno perceptivo y uno significativo por medio de sus respectivos objetos, se completa. Al hablar de la constitución de nuevas objetividades por medio de una ampliación de la noción de intuición podemos seguir manteniendo, en juicios cuyas intenciones significativas sean más amplias y complejas, el mismo esquema según el cual la intuición opera como miembro impletivo del acto de significar gracias a la acción de un acto sintético que identifica ambos en función de su objeto. Lo único que ha cambiado es la naturaleza del objeto pues, mientras que la percepción simple intenciona objetos reales, la intuición categorial constituye objetos ideales: “los enlaces sensibles son los momentos del objeto

⁷¹ Cfr. R. Walton, “Horizontidad y juicio”, pp. 200-211.

⁷² E. Husserl, *LU*, VI, §48, p. 711.

real, momentos reales del mismo, existentes en él, aunque sólo sea implícitamente, y destacables en él mediante una percepción abstractiva. Las formas de enlace categorial son, por el contrario, formas que corresponden al modo de la síntesis de actos, o sea, formas que se constituyen objetivamente en los actos sintéticos edificados sobre la sensibilidad”⁷³. La intuición categorial permite la extensión del modelo de cumplimiento por identificación a la esfera total de los actos objetivantes, constituyendo así el punto clave a la hora de entender el conocimiento en su sentido más estricto.

⁷³ E. Husserl, *LU*, VI, §48, p. 712.

Conclusión

La exposición desarrollada en estas páginas ha pretendido mostrar el hilo que recorre toda la VI *Investigación lógica* de Husserl y que se podría reducir, en último extremo, al esquema anunciado desde el inicio: los respectivos objetos de un acto de significación y de un acto de la intuición entran en cumplimiento por acción de un tercer acto sintético que los identifica. Los objetos de los actos entran en una relación de identidad por obra de un tercer acto que ejecuta el entendimiento. Esto ya deja ver que, para Husserl, el conocimiento es ante todo una actuación por parte de un sujeto cognoscente volcado siempre más allá de sí. Es cierto que hay un componente de pasividad imprescindible en la medida en que todo conocimiento tiene como parte necesaria la intuición del objeto conocido, intuición que por la propia naturaleza de la sensibilidad tiene algo de receptividad pasiva.

Sin embargo, la pasividad receptiva siempre está acompañada de una actuación intelectual que la pone en relación de síntesis identificativa con un pensamiento o intención significativa y sólo mediante esta actuación podemos obtener verdadero conocimiento. El conocimiento es ante todo actuación de un sujeto que conoce objetos que no son él mismo y que no se representa mediante copias, como las críticas al representacionismo sostienen, sino que aprehende intencionalmente. El punto es que nunca se puede abandonar la posición de la primera persona y el modo en el que el conocimiento aprehende las cosas es la única manera en la que es posible conocerlas. No cabe conocimiento teórico de la cosa sin las actuaciones que se detallan aquí porque ello significaría abandonar la actitud fenomenológica intentando explicar las cosas con independencia de su aparecer. Pero ello no implica que el mundo sea una especie de masa escondida tras la apariencia que aparece fenoménicamente.

Más aún, lo que está en juego en todo momento a la hora de explicar en qué consiste el conocimiento es la verdad. Una verdad que, dado que todo conocimiento parte de la experiencia que de la cosa tenemos, es entendida en el sentido clásico de la adecuación. El intelecto se adecua a la cosa mediante una actuación en la que el pensamiento es plenificado por la intuición de la cosa. Esta identificación que, una vez más, es un acto que se opera y, por lo tanto, una actividad en el sentido más preciso, tiene la verdad como ideal regulativo en el que la cosa aparecería representada de modo perfecto.

En esta misma línea, la ampliación de la noción de intuición a través de la doctrina de la intuición categorial ahonda en este carácter esencialmente activo del conocimiento. Toda intención significativa ha de ser plenificada por una intuición acorde a su nivel abstractivo, lo cual hace necesaria la existencia de una estructura de actos en la cual los actos de nivel superior o actos categoriales se fundan en los de nivel inferior o de la intuición simple. Este modelo de encabalgamiento de actos intencionales según el cual la intuición que da cumplimiento a intenciones más complejas se funda en la intuición sensible introduce dentro de la intuición un nuevo modo de actuación. El hecho de que sobre los actos de la percepción simple se funden otros más complejos no deja de ser un encabalgamiento de actos que busca obrar nuevos cumplimientos. La intuición, que sería la facultad cuyo rasgo específico es la receptividad de los objetos externos, adquiere un carácter esencialmente activo al generar unidades de actos superiores.

Más aún, hemos visto que la percepción en el nivel simple tampoco puede ser entendida como mera receptividad en tanto conlleva una continua referencialidad a horizontes que la anticipan. Esto conlleva que no hay mera receptividad de formas sino que lo recibido, ya desde el nivel más sencillo, se articula y se organiza de un modo no temático pero igualmente activo. El intelecto, en la percepción del objeto como un todo, ya se percató de que el objeto dado en una multiplicidad de actos perceptivos que se despliegan diacrónicamente es uno y el mismo objeto. Aquí no hay consciencia temática de la identidad misma pero sí de la identidad del objeto consigo mismo, con lo que incluso en el nivel más simple de la receptividad ya hay una actuación por parte del intelecto. El continuo juego de anticipación, recepción y evocación que tiene lugar en la percepción es un acto en sentido pleno.

Toda esta caracterización del conocimiento teórico como un acto conlleva la posibilidad, explorada por Husserl en la Sección primera de la *Investigación*: que el conocimiento sea exitoso o fracase. El acto de conocimiento es verdadero cuando el acto de identificación entre el objeto intencionado significativamente y el objeto de la intuición es exitoso. En definitiva, estamos aquí ante una concepción activa y práctica del conocimiento en la que todo conocimiento teórico es fruto de la ejecutividad característica de un intelecto que combina receptividad y espontaneidad siempre de un modo activo. El conocimiento es la síntesis de cumplimiento entre dos actos, uno intuitivo y otro significativo, por medio de sus objetos y esa síntesis es, ante todo, un acto.

Bibliografía

Bibliografía principal:

- E. Husserl, *Investigaciones lógicas*, Vol. II, VI *Investigación lógica: Elementos de un esclarecimiento fenomenológico del conocimiento*, trad. M. G. Morente y J. Gaos, Alianza Editorial, Madrid, 2017, pp. 593-762.

Bibliografía secundaria:

- A. Vigo, *Juicio, experiencia y verdad*, Eunsa, Pamplona, 2013.
- R. Sokolwski, *Introducción a la fenomenología*, trad. Esteban Marín Ávila, Jitanjáfora: Red utopía, Morelia, México, 2012.
- D. Lohmar, “El concepto de la intuición categorial en Husserl”, *Anuario filosófico*, XXXVII/1 (2004), pp. 33-64.
- R. J. Walton, “Horizontidad y juicio”, *Anuario filosófico*, XXXVII/1 (2004), pp. 197-240.